

norte-americana, que la «americanización», la adopción de «métodos norte-americanos» es el camino de la salvación ante los peligros del descontento social, cuando éste en cada país del mundo tiene sus causas especiales, locales, y pide remedios especiales, locales; cuando lo que tiene de común en todo el mundo, es precisamente lo que la «americanización», los «métodos americanos», en vez de combatir, llevan al extremo: la organización empresaria que hace del hombre un número, una máquina, y una doctrina política y social que con la afirmación barata de que todos los caminos están abiertos para todos, pretende consolar a los que en la carrera hacia el bienestar quedan atrás, debiendo ir a pie y cargados con toda clase de impedimentos, mientras otros, libres y en automóvil, fácilmente los vencen. Más que en ninguna parte del mundo, es en los Estados Unidos donde la Reforma Social se impone, y lejos de hacerse cargo claramente de esta necesidad, esa ciencia barata popularizante con que desde el Norte se inunda a estos países, predica la «ame-